

# Recortes

**Vida Nueva (5-VIII-95)**

## M. Lluïsa Oliveres, viuda de Alfonso Comín

### En busca de la coherencia

Era la novia de un joven burgués de Barcelona, pero se sentía *incómoda* en aquel mundo. Y es que siempre tuvo unas inquietudes poco corrientes para una chica de clase media-alta. Su novio no salía de su asombro ante los repetidos comentarios de M. Lluïsa sobre sus intereses y preocupaciones sociales. «Siempre diciendo las mismas tonterías», replicaba él cada vez que ella trataba de explicarle alguna de sus ideas acerca del mundo, de los problemas de la gente, de la marginación...

#### Dos encuentros

«Era una época de dudas», asegura M. Lluïsa. Sin embargo, un día, a la salida de unos ejercicios espirituales, vio que alguien llevaba bajo el brazo un libro de Pedro Salinas, *Todo más claro*, y «pensé: esto es lo que yo necesito». Ese alguien no era otro que Alfonso

Comín. M. Lluïsa tenía entonces sólo 20 años y la obra de Salinas fue el pretexto de futuros encuentros con Alfonso. «De nada sirvió el que le dijera que tenía novio. Un buen día me soltó: tienes novio. Me da igual, porque te casarás conmigo», recuerda ella entre risas.

A los 23 años, llegaría otro de los momentos importantes de su vida. Cae en sus manos la obra de René Voillaume, *En el corazón de las masas*, y, tras una lectura apasionada de la misma, decide irse a Madrid para ingresar en las Hermanitas de Foucauld. Una inesperada enfermedad dará al traste con su vocación religiosa. Pasará entonces una larga estancia de reposo en los Pirineos, hasta donde llegará Alfonso. Ese mismo año (1961) se casan y, tras una experiencia de dos meses en Sicilia, con Danillo Dolci, sobre desarrollo comunitario, deciden irse a vivir a Andalucía. Se instalan en la barriada de Girón, próxima al barrio obrero-sindicalista de Huelin, en Málaga; allí M. Lluïsa colaborará con la JOC y vivirá en las Escuelas del Ave María, algo que «respondía a mis expectativas y era coherente con mi modo de pensar».

Fruto de su matrimonio nacerán cuatro hijos: María, Pere, Elisabet y Toni, «totalmente identificados con nuestro quehacer», afirma la

madre. María, por ejemplo, coordina los cursos de cooperación entre las universidades españolas y las centroamericanas, para lo cual reside seis meses en Nicaragua y otros seis en España.

En 1965, vuelven a Barcelona, M. Lluïsa seguirá dando clases en una escuela de Cornellà, en el cinturón obrero barcelonés, sin poder ejercer su carrera de Bellas Artes, porque «la urgencia de las tareas inmediatas me ha impedido cumplir con las cosas pendientes, aunque es algo a lo que no he renunciado todavía».

#### En la brecha

Desde entonces, y hasta que se declara la grave enfermedad de Alfonso (1973) que acabaría con su vida en 1980, continúa trabajando en el mundo de la política, la cultura y la religión, pero siempre con «un mismo hilo conductor, una especie de cordón umbilical que encaja en cualquier tipo de actividad». Precisamente, esta *coherencia* es lo que buscaba M. Lluïsa cuando, la Semana Santa pasada, se fue a Roma con las Hermanitas de Jesús, en Tre Fontane, para convivir durante unos días con ellas y con unas cien mujeres de 60 países diferentes. «Saber que lo que allí se vive, lo que se piensa, lo que se hace y lo que se comunica

están en absoluta armonía te da ánimos para enfrentarte después al cúmulo de problemas y sinsabores que te encuentras a diario», explica la viuda de Comín.

Algunos de estos quebraderos de cabeza se los da a M. Lluïsa actualmente la dirección de la Fundació Alfons Comín o la Federación Catalana de ONGs de la que es miembro y desde la que está luchando para que éstas «no sean instrumentalizadas políticamente».

«Algunas van de independientes,

afirma ella, y están vinculadas de manera camuflada a los partidos, lo cual contradice su misma esencia». Y añade: «hay que ser muy riguroso para que el dinero público se distribuya de forma transparente y no se beneficien las ONGs según su ideología y dependiendo del partido que esté en el poder». Su espíritu combativo y su afán de coherencia siguen estando hoy más vivos que nunca.

**J.L. Celada**